No léjos de Trezeno tenía el dios un templo en el cual era venerado con el título de *vivificador de las plantas*. Decía la tradicion que irritado de antiguo contra los moradores hacía estériles cuantas simientes se confiaban á la tierra infiltrando en ella agua salada, hasta que, aplacado su enojo por las preces que se le dirigieron y las honras de que fué objeto, retiróse el agua del mar y creció lozana vegetacion en los puntos que ántes inundaba.

Si el tridente de Poseidon tenía potestad de hacer brotar fuentes de las peñas concíbese como la poesía cantó al dios como amante de algunas ninfas ó vírgenes mortales cuya legendaria existencia transcurrió junto á fuentes ó arroyos. En la *Odisea* hállase el primer ejemplo de este género. La hermosa vírgen Tyro, cuyo nombre como el de Galatea recuerda la suave blancura de la leche, de ilustre estirpe como hija que era del temible Salmoneo, sentía encadenado el corazon por el amor del divino Enipeo, el rio más bello de cuantos surcaban la tierra; su mayor placer era divagar cerca de su magnífica corriente ó bañarse en su límpido cristal, cuando cierto dia, llegando junto al mar, Poseidon se presenta á ella habiendo tomado la forma de Enipeo. «Una ola de oro y azur, dice el poeta, se eleva formando deslumbrante bóveda y oculta al dios y á la amable mortal. Ante los ojos de Tyro flota el vapor de un ligero sueño ayudando aún más al error en que estaba. —Hermosa Tyro, le dijo el soberano de los mares, no ha de ruborizarte mi llama. Antes que el año concluya su giro serás madre de dos ilustres vástagos: del tálamo de los inmortales nacen héroes. Cría y educa á esos tiernos vástagos. Vuelve ahora al palacio de tu padre, mas guárdate de descubrir á nadie el trascendental secreto; quede encerrado para siempre en lo más íntimo de tu corazon, y reconoce en mí al soberano que gobierna las olas.— Dicho esto se precipitó en las agitadas aguas.» (Homero). De esta union nacieron dos gemelos, Pelias y Neleo, cuya infancia, segun otras tradiciones, transcurrió entre los numerosos caballos que en libertad se criaban en las vastas llanuras de Tessalia, y fueron despues incomparables jinetes y atrevidos domadores de potros. De este modo el mito de Poseidon y Tyro se encuentra relacionado con la imágen del caballo, el ordinario símbolo del dios.

Era en efecto el caballo el animal que por excelencia le estaba consagrado. Vemos en la *Iliada* que para honrar al dios del rio Escamandro arrojaban los Troyanos caballos vivos en su corriente; y á una sima de agua dulce existente en Argólida, de la que suponían los naturales que estaba en comunicacion con el mar, eran precipitados caballos enfrenados como sacrificio á Poseidon. Hemos visto que este dios, en forma de caballo, se unió á Céres, naciendo de su union una hija cuyo misterioso nombre no quiso Pausanias revelar, y el caballo Arion que, criado por las Nereidas, regalado por Poseidon á Capreo, rey de Heliarte y por éste á Hércules, pasó luégo á poder de Adrasto á quien salvó la vida en la guerra de Troya. Decíase que tenía Arion las uñas hendidas y que poseía el don de la palabra. Segun otras tradiciones variantes de la anterior, el divino caballo había nacido de la Tierra y tambien del enlace de Poseidon y una arpía. La leyenda del caballo Pegaso que á su tiempo explicarémos está igualmente en relacion con la del dios de las aguas.

Desde tiempo inmemorial preséntase unido el caballo á la idea de fuente y manantial por una correspondencia simbólica de difícil explicacion; simple imágen en un principio tomaría despues lugar en las leyendas y en el culto del dios, acabándose por atribuir á éste su creacion y el arte de domarlo y sujetarlo al yugo. Referido queda el tradicional litigio entre Poseidon y Atena disputándose el honor de dar nombre á la capital de la Cecropia (Atenas), prometido á quien hiciese á los hombres mejor y más útil presente: á un golpe de su tridente hizo el dios nacer del seno de la tierra el caballo de encendidos ojos, de largas crines y de bélicos instintos, símbolo de la guerra. Todavía en el fronton occidental del Partenon puede verse representada la lucha entre ambas divinidades sostenida. Á Atena, que había dado á los mortales el olivo, símbolo de paz, fué adjudicado el triunfo por el Areópago de los grandes dioses, y la ciudad llevó su nombre.

En tal concepto invocábase á Poseidon en Tesalia, en Olimpia y en otros lugares; dábansele los epítetos de *Ippios*, jinete, y de *Ippodromos*, custodio de caballos. Los corceles por él adiestrados que hacían volar sobre las aguas su carro, tenían alas, y estaban dotados de entendimiento y del don de la palabra; eran animales portentosos al igual de los uncidos al carro de Aquiles delante de Troya, regalo del dios á Peleo, y de aquellos que dieron á Pélops la victoria sobre Enomaos.

Hijo éste de Áres y Arpina, cuyo nombre se tiene por idéntico al de Arpia, reinaba en Pisa, en la Elida, y poseía unas yeguas aladas más veloces que el Aquilon. Vaticinado había un oráculo que le causaría la muerte la misma mano que se enlazase con la de su hija Hipodamia, y para conjurarlo anunció que no la daría sino á quien le venciese en la carrera de carros. Extendíase el espacio que se había de recorrer desde el altar de Júpiter en Olimpia hasta el de Poseidon en el istmo de Corinto; trece príncipes se habían presentado á la lucha, pero á favor de la maravillosa velocidad de sus corceles, hijos de Bóreas, Enomaos fué siempre vencedor, cayendo despues los pretendientes á los golpes de su lanza, que á la condicion de perder la vida se sometían en caso de quedar vencidos. En este estado presentóse otro aspirante á la mano de la princesa, Pélops, hijo de Tántalo.

De este último se contaba que, habiéndose hecho odioso por sus impiedades, y siendo arrojado de Ásia por Ilos, rey de Troya, habíase refugiado en Grecia en com-

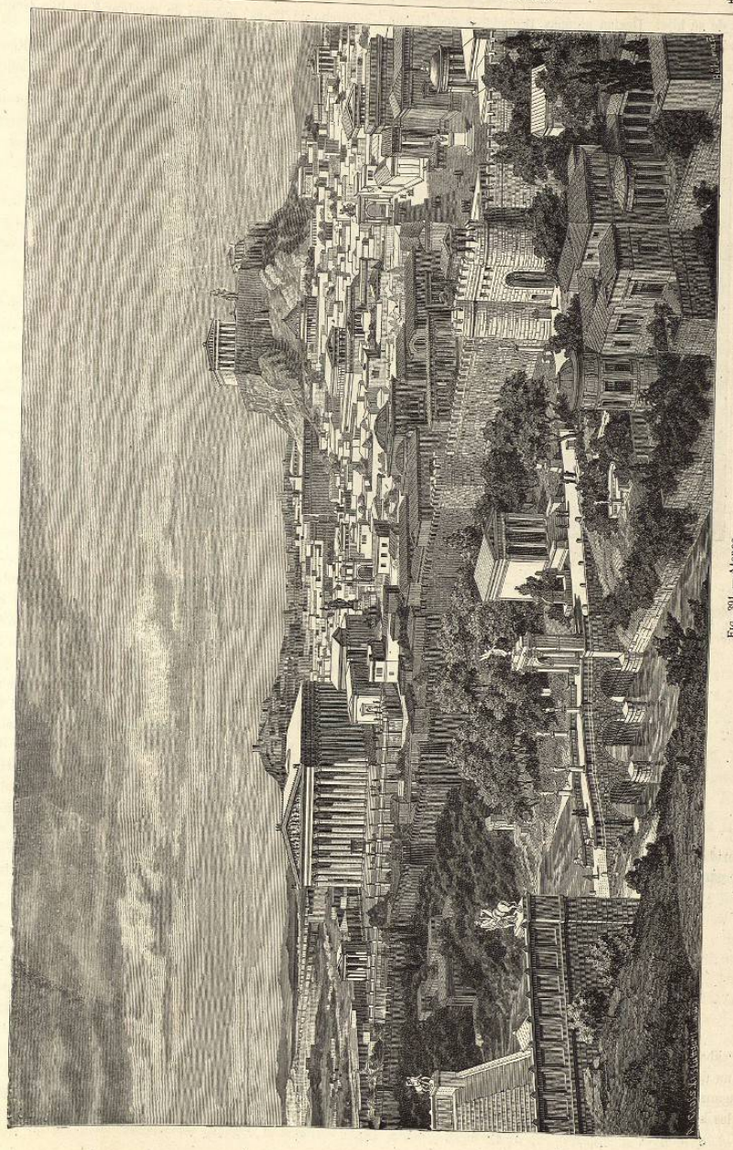

Fig. 391. — Atenas.

paña de su hijo. Decían algunas tradiciones que Pélops emigró á Grecia cuando abandonó sus Estados á causa de un terremoto, y otras atribuían el hecho á haber huido ante la invasion que contra su reino preparaba Tros, soberano de Troya, deseoso de recobrar á su hijo Ganimedes, robado por Pélops.

Bien acogido el príncipe proscrito por el rey Enomaos no tardó en enamorarse de Hipodamia y en sujetarse, para alcanzar su mano, á la rigurosa condicion establecida. La víspera de la lucha, en medio de la oscuridad de la noche, dirigióse el héroe á la orilla del mar para implorar el auxilio de Poseidon, y oída por éste su plegaria, dióle un carro de oro y alados, infatigables caballos. Ademas de este presente, la deslealtad de Pélops, segun unos, el amor que ya Hipodamia le profesaba, dicen otros, proporciónole aún más seguro medio de victoria: Myrtilos, cochero de Enomaos, corrompido por Pélops ó por Hipodamia, consintió en quitar la pezonera de una de las ruedas del carro. Parten los dos á un tiempo, el rey de Pisa y el enamorado pretendiente; mas apénas el primero se ha lanzado á la carrera, sálese del eje una de las ruedas, vuelca el carro, el rey cae derribado al suelo y allí mismo queda cadáver. Vencedor Pélops embarcóse con su nueva esposa llevando consigo á Myrtilos, el pérfido servidor, que no había de tardar en ser castigado por su traicion. Al querer seducir á la mujer de Pélops, sorprendióle éste y le precipitó al mar, á la vista del cabo de Geræstos, en Eubea. Pero Myrtilos es hijo de un dios; al morir invoca á su padre Hermes y pídele venganza, y en efecto la cólera de Hermes será, despues de los horribles delitos de Tántalo, la segunda causa de los infortunios que caerán sobre la descendencia de Pélops.

Fig. 392. — El Partenon en la época de Pericles.

Fig. 393. — Pélops abrevando sus caballos (Camafeo antiguo).

Fig. 394. — El carro de Enomaos. (Bajo-relieve antiguo).

Sentado éste con Hipodamia en el trono de Pisa, agregó á su territorio Olimpia y otras comarcas, dió á su vasto reino el nombre de Peloponeso, y decíase de él haber sido otro de los fabulosos héroes fundadores de los juegos olímpicos en honor de Zeus. Cuando murió cargado de años, opulento y en el apogeo de su gloria, fué su sepulcro mirado como un santuario, y se le ofrecían sacrificios al igual que á las demas divinidades bajo cuya proteccion estaban los olímpicos juegos. Una fiesta anual llamada Pelopea le estaba dedicada, y consistía en el sacrificio de un carnero negro realizado en el Pelopium, esto es en la sagrada selva á él consagrada. Los huesos de Pélops fueron conservados en soberbia caja de bronce, y segun antigua tradicion formóse con ellos el Paladion de Troya.

Esta calidad atribuida á Poseidon explica como las carreras de caballos eran en Grecia obligada y principal parte de sus festividades, y porque le dirigían preces y le prometían ofrendas cuantos montados en fogoso potro ó guiando ligero carro disputaban el premio en los juegos. Antes de dar la vuelta á la meta, en la cual se elevaba para asustar á los caballos la figura de un genio maléfico, solíase invocar su nombre.

«No has observado, dice Virgilio, cuando en la lucha se lanzan los carros al palenque, disparados de las barreras, cómo exalta á los mancebos el ánsia de vencer, y cuál les palpita el corazon al temor de la derrota? Con el retorcido látigo aguijan á sus caballos, y echado el cuerpo hácia adelante, les largan toda la rienda; vuelan los ejes, hechos brasa. Ya se los ve cabizbajos; ya, soberbiamente erguidos, parece que arrebatados por los vientos van á remontarse á los espacios etéreos. No hay tregua, no hay descanso; levántanse remolinos de roja arena; la espuma y el resuello de los tiros que les siguen mojan sus espaldas. ¡Tanto les punza el amor de la gloria y el afan de vencer!—Erictonio inventó los carros, y fué el primero que se atrevió á uncirles cuatro caballos y á sostenerse arrogante sobre las rápidas ruedas. Cabalgando en ellos, los Lápites Peletronios les acostumbraron al freno y á los escarceos, y los enseñaron á botar alborozados bajo el peso del armado jinete y á bracear soberbios.» (Geórgicas).

Otro animal consagrado á Poseidon era el delfin, el cual, emblema del Mediterráneo, desempeñaba importante papel en muchas tradiciones marítimas. Lo que el caballo en la tierra, era el delfin en la mar. «Unidos uno y otro animal por simbólica alianza, dice Creuzer, expresaban el imperio del mar y el de la tierra asociados, y si se quiere la lucha y la reconciliacion de Poseidon y Demeter, asunto predilecto de los mitos pelásgicos.»

«Los delfines se complacen lo mismo en las silenciosas profundidades del mar que en las armónicas riberas; Poseidon siente por ellos singular cariño desde aquel dia en que le descubrieron el escondido sitio del oceánico palacio en que, insensible á su amor, se ocultaba la hija de Nereo, la bella y cándida Anfitrite... Tal servicio por parte de los fieles delfines les grangeó la benevolencia de su soberano y el insigne honor impreso por decirlo así en su raza... La pesca de delfines está condenada por los dioses; los sacrificios de quien á ella se atreviera no serían aceptos, ya que no podría acercarse al altar sino con manos manchadas.

»El hombre que les mueve voluntaria guerra contamina con su delito á su familia toda, pues la muerte dada al príncipe de los mares no irrita ménos á los Inmortales que el asesinato de los humanos. Un genio mismo anima á los hombres y á esos ministros de Poseidon, y de ahí el principio natural de su afecto, el lazo que de tan particular manera á entrambos une. Por esto vemos que los delfines prestan auxilio al pescador sea cual fuere el pez contra quien éste se dirija.» (Oppieno).

Los delfines, segun la fábula, vivieron en otro tiempo en las ciudades junto con los hombres, y cuando trocaron su primitivo elemento por el mar conservaron en sus costumbres la suavidad que llevan impresa en sus acciones todas. Teníaseles por grandes amadores de la música, y á esta aficion, causa del gran servicio que prestaron á Arion, émulo de Orfeo y Anfion, debieron, al parecer, ser colocados en la celeste esfera entre las constelaciones.

«Admirad en las noches de febrero la corona de estrellas del Delfin. ¿Será aquel cuya vista sagaz favoreció los secretos amores de Neptuno, ó bien el morador de las olas que llevó al poeta de Lesbos y su lira? En los mares, en la tierra, ¿en qué lugar no resonaba la fama de Arion? Su canto suspendía á los rios en su curso; á los acordes de su lira vióse, no una sino muchas veces, como el lobo dejaba de perseguir á la tímida oveja, y daba ésta al olvido su miedo y riesgo. Un mismo árbol prestaba sombra para escucharlos á las liebres y á los canes; la gacela permanecía absorta en la misma peña que sostenía á la leona; por primera vez el ave de Minerva soportaba sin impaciencia la parla de la corneja; la paloma no huía del milano, y llegó á decirse ¡oh armonioso poeta! que la hermana de Apolo, fascinada por tus cantos, creía estar oyendo á su hermano.» (Ovidio).

Arion, inventor del ditirambo, hijo de Poseidon y de la ninfa Oncea, nacido en la isla de Lesbos, residió largo tiempo en la corte de Periandro, rey de Corinto; salió luego á viajar «y las ciudades todas de Sicilia y las playas de Ausonia se deshicieron en alabanzas suyas. Regresaba el poeta de esas encantadas regiones, y la nave que montaba iba cargada con los tesoros que con su habilidad ganara. ¡Infeliz! sin duda sentía temor por los vientos y las olas, sin pensar que el seno del mar había de ser para él asilo más seguro que su nave. En efecto, al hallarse ésta en alta mar, conciben los tripulantes el mal designio de darle muerte para apropiarse sus riquezas; el piloto levanta contra él el hierro homicida; todas las manos se arman para el asesinato. ¿Por qué blandes ese acero, timonel? No se han hecho tus manos para tales armas; mejor fuera que corrieses á regir el timon

que de cada vez más declina. Arion no teme.—No imploro la vida, dijo, sino que me dejeis pulsar por última vez la lira.—Consiente en ello la turba entre risas y burlas, y Arion pone entónces en su frente una corona digna de ceñir las sienes de Febo; en sus hombros flota rico manto teñido dos veces con la púrpura de Tiro, y al impulso de sus dedos despide la lira sus primeros y dulcísimos sonidos. No de otro modo el cisne herido por cruel flechazo preludia con armoniosas quejas á su postrer aliento. Los más sublimes arrebatos del amor puro, las ternezas del cariño filial, los suaves goces de la vida de familia, á todos esos sentimientos apeló el cantor para conmover á los malvados. Aunque á algunos se les humedecieron los ojos, la codicia fué en ellos superior á todo, y únicamente consintieron en otorgar al pobre poeta la eleccion entre clavarse él mismo un puñal ó precipitarse en el mar. Por última vez volvió Arion los ojos á su patria y enviándole una postrera despedida, se lanzó á las olas sin despojarse de sus ornamentos, y la nave continuó vogando hacia Corinto. Pero ¡oh prodigio! un delfin presenta humildemente el lomo á la víctima; colócase en él el cantor, y como para satisfacer el pasaje, pulsa de nuevo la lira, y deja embelesados á los numerosos delfines que allí acudieran. La piedad es acepta á los ojos del cielo, y Júpiter colocó al delfin entre los astros y lo rodeó de nueve estrellas.» (Ovidio). Así escoltado, llegó triunfalmente el poeta á las playas del cabo Tanaro ántes que el buque hubiese entrado en el puerto.

Por el momento fuéle al delfin que lo llevaba funesta su generosidad: habiéndose internado en tierra sin que Arion, ingrato ó distraido, cuidase de darle ayuda, murió en la orilla misma á que entrambos aportaron. Arion en tanto corría á Corinto, y enterado Periandro del suceso llamó á los pérfidos marineros y les preguntó por Arion, á quien tenia oculto en su palacio. «Arion, contestaron sin turbarse, goza en Italia de los favores de la fortuna y de los obsequios debidos al talento; amigo de los héroes, favorito de las bellas, rey de todos los banquetes, su existencia transcurre entre el amor y la gloria.» A estas palabras, preséntase Arion delante de ellos; inmóviles de sorpresa y terror, los impostores confiesan su delito y lo expían con muerte afrentosa en el mismo sitio en que el delfin hizo tomar tierra á Arion. Añádese que Periandro elevó á aquel animal magnífico sepulcro.

Era tanta la veneracion que á los delfines profesaban los antiguos, que si por desgracia caía alguno en sus redes se apresuraban á arrojarlo otra vez al agua. Creían que en cambio los delfines, agradecidos, acudian en auxilio de cuantos náufragos luchaban con la tempestad, y que, respetuosos, sacaban á la orilla los cadáveres. Así lo hicieron con el cuerpo de Hesiodo, asesinado en Corinto, en el templo de Poseidon, y arrojado al mar por los asesinos, siendo opinion comun que salvaron de la muerte á Falanto, general lacedemonio, y á Telémaco, que siendo niño, cayó al mar miéntras estaba jugando en la orilla.

Así como Juno impera al lado de Júpiter en las celestes alturas, Anfitrite es la esposa de Poseidon, la diosa soberana del mar. La *Iliada* no hace mencion de esta divinidad; en la *Odisea* es varias veces nombrada, si bien al parecer únicamente la consideró el poeta como personificacion femenina de la mar. «La ilustre Anfitrite, dice Homero, alimenta mil monstruos en su seno, es la diosa de ojos de azur, la divinidad plañidera cuyas olas se estrellan con violencia en los escollos;» y en efecto, dan los etimologistas por seguro que el nombre de Anfitrite significa el agua de que está la tierra rodeada ó que bate la costa con sus incesantes oleadas. En la *Teogonia* hesiódica confundíase Anfitrite entre las cincuenta Nereidas; pero vinieron los mitólogos posteriores y contaron que de la nereida Anfitrite, hija de Nereo y Doris, se enamoró Poseidon al verla bailar en Naxos, entre el coro de sus compañeras; añadieron que Anfitrite, consagrada á la virginidad, huyó y quiso ocultarse cerca de Atlas, esto es en los postreros confines del mar; pero que seguida y descubierta por un delfin, no tuvo más recurso que dejarse conducir por un toro marino á los brazos de su divino esposo.

Fig. 395. — Anfitrite. (Camafeo antiguo).

Las tradiciones de la isla de Rodas hacíanla madre de Rhode; Apolodoro dice haber sido su hija *Benthesicyme*, esto es la ola profunda, y finalmente por el honorífico lugar á que fué elevada era calificada á veces de madre de las Nereidas.—Los latinos daban á esta diosa los nombres de *Venilia*, significando el perpétuo movimiento del mar, y *Salacia*, como reina del agua salada.

Entre las varias fiestas que en Grecia se dedicaban al soberano de las aguas, ocuparon el primer lugar en la época histórica las famosas de Corinto. El istmo de este nombre, consagrado á la divinidad de los dos mares que lo bañan, habíase hecho por su posicion centro principal del culto de Poseidon y teatro de las más solemnes y bellas festividades. Decía una tradicion que el dios entró en lucha con Apolo para la posesion de aquel país, y que el cíclope Briareo, á quien pusieron por árbitro de su diferencia,

atribuyó á Apolo el promontorio y el istmo al rey de los mares. Al héroe Sísifo hacíase remontar la institucion en Corinto del culto de Poseidon; en su grandioso templo y en un carro tirado por cuatro caballos, todos dorados excepto los cascos que eran de marfil, elevábanse las estatuas de Poseidon y Anfitrite; á ellas se sacrificaban un toro blanco y un caballo, siéndoles ofrecida especialmente la hiel de las víctimas por su sabor amargo cual las olas del mar, y en su obsequio eran celebrados cada cinco, cada cuatro, cada tres ó cada dos años, pues en esto no están contestes los autores, los juegos llamados ístmicos, célebres en toda la Grecia. Era tal el concurso de gente que á los mismos acudía que únicamente los principales miembros de las ciudades griegas podían ser admitidos en el recinto de la ciudad. Instituidos por Teseo, que decía ser hijo del dios, ó quizas por Melicertes, segun aseguraban otras tradiciones, disputábase en ellos el premio de la carrera, de la lucha, del salto, del disco y de la lanza; había ademas certámenes de poesía y música, y los vencedores recibian coronas de pino. Destruida Corinto por las armas romanas y dispersados sus ciudadanos en el año 146 ántes de la era cristiana, no por ello cesaron aquellos juegos nacionales; con pacto de sufragarlos se cedió parte de aquel territorio á los Sicyonios, hasta que en tiempo de Julio César, reedificada la ciudad, fueron reintegrados los Corintios en

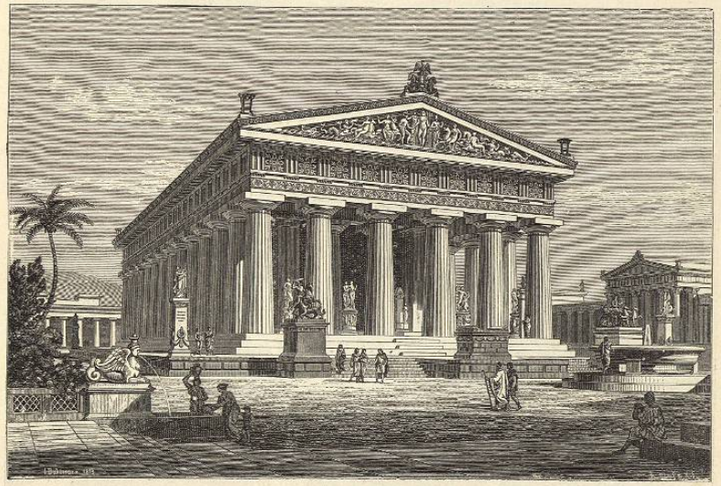

Fig. 396. — Templo de Poseidon en Pesto. (Reconstruccion).

el derecho de presidirlos. Y aquellas fiestas, que servían de era á los Griegos, cobraron si cabe mayor esplendidez luego que tomaron en ellos parte los Romanos: á los ordinarios juegos y ejercicios añadieron éstos las dispendiosas cacerías de animales raros y los sangrientos combates de fieras.

Otras fiestas se celebraban en honor de Poseidon en varias ciudades de Grecia: las de Cyzica eran famosas por las luchas de toros, sacrificados luego á los dioses. En las de Onchesta, ciudad situada en las márgenes del Copais, arruinada ya en tiempo de Pausanias y centro primitivo de la religion de Poseidon en Beocia, los caballos uncidos á los carros eran abandonados por sus conductores, quienes se limitaban á seguirlos de léjos excitándolos con la voz. Los que por casualidad ó instinto penetraban en la selva consagrada al dios eran tenidos por vencedores, y el carro por ellos arrastrado era depositado en el templo donde quedaba bajo el amparo de Poseidon. En las *Monophagias* de Egina se reunían para comer en comun los ciudadanos, excluyendo de la sála del banquete á los esclavos y hasta á los domésticos. Los Jonios dedicaban á Poseidon una fiesta nacional en el monte Mycale, y gozaban de gran nombradía las *Posidonias* que en Atenas y en la isla de Tenedos, una de las Cíclades, se celebraban el dia 8 del mes de Poseidon. Finalmente, en las *Thynnias* los pescadores le sacrificaban atunes para que les concediese una buena pesca.

Muchos y suntuosos eran los templos de Poseidon lo

mismo en el continente de Grecia que en las islas y colonias; ademas del famoso de Corinto, era notable entre todos el de Pesto. En el de Calauria las sacerdotisas eran niñas no llegadas todavía á la pubertad. Dice Platon en su *Critias* que Poseidon tenía en el poético continente de la Atlántida un templo de singular magnificencia; el oro, la plata, las piedras preciosas adornaban en ricas incrustaciones sus paredes; formaban el suelo preciosos mosaicos, y entre infinitas obras artísticas de rara belleza veíase á Poseidon en su carro tirado por alados corceles, rodeado de cien Nereidas montadas en delfines.

Extendióse el culto de Poseidon por toda la costa del Mediterráneo; en las playas de Italia, de Sicilia y Libia raro era el pueblo que no tuviese un templo ó cuando ménos un altar dedicado á la divinidad suprema de los mares. No llegó á tanto su popularidad en Roma, siendo un hecho acreditado que, por lo general, fué en Italia muy estéril la MITOLOGÍA marítima, prueba incontestable,

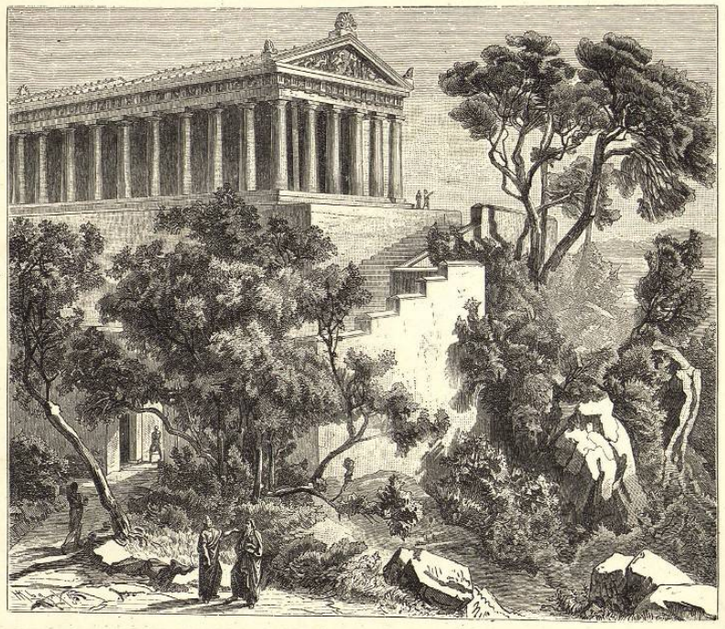

FIG. 397. — Templo de Poseidon en Calauria. (Reconstruccion).

segun los autores, de que Roma, lo mismo que las ciudades que la precedieron, no sintió por el mar y sus maravillas el atractivo que constituye el carácter de la historia y MITOLOGÍA griegas. En esta parte, dice Preller, la religion de Italia quedó en estado muy elemental; y así lo corrobora, añade, la pobreza del idioma latino en voces y locuciones de navegacion y marina, que hubo de tomar del griego en casi su totalidad.

Con el nombre de Neptuno ó Netunus los Etruscos, pueblo eminentemente marino, del cual sin duda procedian las pocas fábulas nacionales acreditadas en Italia acerca del mar y sus monstruos, veneraron desde remotos tiempos á una divinidad de todas las aguas; pero llegado que fué el tiempo en que tomó Roma de Grecia todo el cuadro mitológico de la vida marítima, como Tritones, Nereidas, dioses y diosas de las aguas, Poseidon, soberano de aquellas fantásticas maravillas, entró tambien á participar de las adoraciones públicas. Viósele por primera vez en Roma, junto con otros dioses helénicos, en la época del primer lectisternio celebrado por consejo de los libros sibilinos, y desde aquel dia, con el nombre nacional de Neptuno, se le veneró como dios del mar y

de los ejercicios ecuestres, lo mismo que al Poseidon griego. Como sucedia en Grecia, mostrábase en Italia ora fiero y terrible, ora plácido y sosegado en compañía de los vientos favorables.

Como dios de los ejercicios ecuestres fué, á lo que se cree, especialmente honrado en el circo de Flaminio, al

FIG. 398. — Neptuno. (Medalla antigua).

paso que en el Máximo se conservaba el antiquísimo culto de Consus. El dia 23 de julio se celebraban las *Neptunalia* con juegos especiales, al aire libre, en las márgenes del Tiber, ó quizas en el puerto de Ostia. Tambien en febrero, para que Neptuno se mostrase propicio á aquellos que salieren á la mar en la próxima primavera, se le ofrecian libaciones que si para los demas dioses se componian de vino, leche y miel, hacíanse para el hermano de Júpiter con agua de mar, de rio y de fuente.

Sexto Pompeyo fué de los primeros personajes que dieron boga y favor á la religion de Neptuno, ántes muy poco atendida, y llamábase á sí mismo hijo del dios

FIG. 399. — Neptuno andando sobre las aguas. (Figura esculpida en un candelabro antiguo. Museo del Vaticano).

mostrándose muy entusiasta de su culto. Pocos años despues Agripa, que con sus victorias navales dió gran impor-

FIG. 400. — Neptuno y Anfitrite.

tancia á las guerras marítimas, erigió un templo á Neptuno en el Campo de Marte, en memoria del triunfo de Actio. En las paredes del pórtico á él unido estaban representadas las aventuras de los Argonautas.

Poseidon ó Neptuno es, por lo comun, representado bajo la figura de un hombre de edad madura, ceñida la frente con regia diadema, con una clámide echada á la espalda, que deja ver su cuerpo musculoso y dilatado pecho. Su actitud y sus facciones respiran majestad, pero no la majestad serena y grave del señor del cielo; su expresion es casi siempre sombría, y su agitada fisonomía, sus cabellos en desórden, su barba recia y des-

compuesta parecen guardar armonía con la violencia y agitacion del mar. A veces, empero, se le representa deslizándose suavemente por la superficie del agua sosteniendo con una mano el tridente y apoyado con la otra en un delfin. Es entónces el dios de la mar sosegada y tranquila.

El carro de Neptuno es una gran concha más brillante que el marfil, de la que tiran indistintamente tritones, delfines, corceles alados ó hipocampos. Suele representársele en él acompañado de Anfitrite, y cuando la majestuosa y terrible pareja recorre así los caminos de su líquido imperio, «los delfines los preceden ostentando sus escamas de oro y azur, y fórmanles cortejo los Tritones dando al viento los roncos sones de sus marinos caracoles. Vuela el carro por la superficie de las sosegadas olas, y detras van nadando en graciosos grupos ninfas coronadas de flores, suelta al viento la hermosa cabellera. Tritones guían los caballos y sostienen las doradas riendas; numerosos cefirillos hinchan con su aliento la vela de púrpura que en el carro flota, y las inmensas ballenas y los monstruos todos del mar dejan apresurados sus antros profundos y suben á la luz para rendir homenaje á su soberano.» (FENELON).

CAPÍTULO II.

NEREO. — PROTEO. — ATLAS.

PONTOS. — NEREO. — Su brillante mansion. — Su espíritu profético. — Las NEREIDAS. — Galatea y Acis — Amor del cíclope POLIFEMO. — Muerte de Acis. — PROTEO. — Proteo rey de Egipto. — Tuvo en su poder á Helena. — Proteo guardador de los marinos rebaños. — Proteo y Menelao. — FORCO. — ATLAS. — Su eterno suplicio. — LAS HESPÉRIDES. — Atlas rey fabuloso. — La Atlántida. — Atlas y Perseo. — Atlas en las crónicas españolas. — TAUMANTE.

En torno del dios soberano de las aguas existían otras divinidades que formaban como su brillante corte y extendían por todos los ámbitos del mar, por lagos, rios y fuentes la idea del poder superior que sobre ellos imperaba. Algunas fueron quizas primitivas personificaciones del mar, anteriores al mito de Poseidon tal como lo elaboraron sucesivas generaciones; formado que fué éste, pasarían á ocupar lugares secundarios en la divina jerarquía ciertas divinidades que ocuparan ántes los primeros.

Entre los varios nombres que en Grecia se emplearon para designar el marino elemento, *Pontos* fué el de mayor antigüedad, como que por su significacion etimológica nos traslada á la época en que llegaron los antepasados de los Griegos á la vista del Ponto Euxino y del mar Egeo. *Pontos* equivalió en un principio á *via;* en tal sentido lo usó alguna vez Homero, y de esto podría resultar que la misma palabra de que se sirvieran los Aryas para designar los caminos de la tierra cuando aún no conocían el mar, fué aplicada á éste por las tribus que primeramente poblaron sus orillas, considerándolo ante todo como la via y el camino por excelencia. *Pontos,* que quedó en Grecia como nombre poético del mar, había sido personificado en la *Teogonía* hesiódica, si bien no elevándolo á sér divino con figura é historia determinada. Segun hemos dicho al principio de esta obra, limitóse el poeta á expresar que Pontos nació de Gea, uno de los elementos primitivos del mundo, y que él á su vez engendró á NEREO; fué, pues, más bien que una divinidad una abstraccion cosmogónica, hasta que tiempo despues imaginaron los Griegos un *Pontos,* hijo de Poseidon, dios especial del Ponto Euxino y del Ponto, imperio que fué de Mitridates.

El nombre de NEREO, que tiene muy preciso significado, expresa el agua en movimiento, lo propio que el de Náyades, cuya etimología es la misma; quizas la vista de la blanca espuma que corona las movedizas olas indujo á concebir á Nereo como un anciano, y de aquí que fuese llamado el *Viejo del mar.* Su ordinaria mansion, segun Homero, era el mar Egeo, en una brillante gruta, en un palacio de luz, situado en lo más profundo de las aguas. Nada tenían que temer de él los navegantes, ya que Nereo, añade el poeta, era en extremo bondadoso; enemigo de causar daño, jamas daba al olvido las leyes de la equidad y sólo abrigaba justos y suaves pensamientos. «El dios Nereo, dice Preller, es por lo mismo, á juzgar por las apariencias, la expresion de uno de los aspectos del mar, del mar benévolo para el hombre, del mar que